



Imagen del San Juan Evangelista marrajo durante las procesiones de Semana Santa por una de las calles céntricas de la ciudad./FOTO J.M.RODRIGUEZ

LUIS LINARES BOTELLA (*)

CARTAGENA

Los *sanjuanistas* son muy populares en el ámbito procesional, toda vez que ellos fueron los que introdujeron en nuestros desfiles pasionarios el orden, la disciplina, el entusiasmo, el lujo y la riqueza, tanto en los vestuarios como en los tronos, amén de introducir el estímulo y ejemplo entre las agrupaciones que integran las cofradías.

Fueron los *sanjuanistas marrajos*, allá por el año 1927, los que iniciaron esta transformación, marcando la pauta a seguir por los demás tercios o agrupaciones. Más tarde, en 1931, se constituyeron los *sanjuanistas californios*, y, desde entonces, *sanjuanistas marrajos* y *californios*, noblemente, han rivalizado dando un gran impulso a nuestros cortejos pasionarios.

Y si los *sanjuanistas marrajos*, en su día, introdujeron el *paso* y el orden en los desfiles, los *californios*, a su vez, aportaron a nuestras procesiones el espíritu penitencial, la riqueza en vestuarios y bordados.

El *sanjuanismo* significa tanto en nuestra Semana Santa que de no haber surgido, las procesiones cartageneras no habrían logrado la fama que hoy gozan ya que como hemos dicho, los tercios *sanjuanistas* de una otra cofradía, con sus escogidos y esforzados cofrades, plenamente ilusionados y con un entusiasmo sin límites.

Por el año 1944, siendo a la sazón hermano mayor de los *californios* el señor Marqués de Fuente el Sol, decidió disolver la agrupación de San Juan, porque sus componentes no habían obedecido sus órdenes. Y es que en aquellos años, los *sanjuanistas* estaban disgustados porque el hermano mayor les había impuesto las célebres capas de lanilla marrón con la Cruz de Malta, lo que había sentado muy mal a los entusiastas *sanjuanistas*, toda vez que desde la constitución de su agrupación el vestuario había sido blanco.

Poco después, los directivos *californios*, en vista de que nadie se alistaba en la agrupación de San Juan, convencieron al señor Marqués y fueron llamando los componentes de la agrupación al seno de la cofradía, con la promesa de que sería el último año que llevarían las capas

San Juan marcó la pauta

La rivalidad marrajos-californios ha hecho grandes los desfiles pasionales



El San Juan californio durante su ornamentación antes de salir en procesión./FOTO PAQUI FERNANDEZ

pardas. Entonces fue cuando esperanzados comenzamos a trabajar con ahínco por la consecución del traje blanco, ilusión de todos los *sanjuanistas californios*.

Los *sanjuanistas* han sido los precursos de las arrancadas y paradas matemáticas del tercio, de la técnica del bien desfilarse, de las consignas dadas a los portadores de estandarte

y hermanos varas, de la exactitud en los detalles y uniformidad de los penitentes, del espíritu penitencial y entusiasta que conmueve y admira a los que contemplan su desfile proce-

sional.

Son muchas las anécdotas que podrían contarse de los *sanjuanistas*. Refiriéndonos a los *marrajos*, recordamos aquel Sábado Santo de 1964 en que, cuando ya iba de recogida la procesión, en la calle Mayor, la botella de butano de uno de los hachotes tuvo una fuga. La llama alcanzaba una altura de unos dos metros, cundiéndose el natural pánico entre el público que presenciaba la procesión, ante la imposibilidad y sangre fría del penitente que lo portaba, que no se movió. Los técnicos, lograron apagarlo, mientras el tercio seguía su marcha. Y una salva de aplausos inundó la calle ante esta muestra de valor y entusiasmo.

También recordamos a aquel otro *sanjuanista californio*, al cual se le introdujo un hilillo del capuz en uno de los ojos, y con esta gran molestia, por no moverse, pasó las cinco horas de la procesión. Cuando llegó a la iglesia, el ojo del penitente no se le veía de lo inflamado que lo tenía. Y el *sanjuanista* que durante la procesión se sintió indispuesto, no quiso ser relevado de su puesto en la fila, y cuando llegó el tercio al interior del templo, cayó al suelo desmayado.

Los tercios blancos de San Juan — como les llaman a los *sanjuanistas* — a pesar que hoy día todos los tercios desfilan bien y sobresalen, gracias al ejemplo de los pioneros, continúan siendo los más admirados y populares de cuantos desfilan en nuestra Semana Santa, ya sean *marrajos* o *californios*. Y si bien es verdad que los penitentes *sanjuanistas* gozan de justa fama y estima, también es cierto que su responsabilidad les lleva a no poder tener un solo fallo, ya que el público, especialmente el cartagenero, está pendiente del más mínimo detalle y fallo para censurarlos.

Los tronos de estas agrupaciones *sanjuanistas* de estilo netamente cartagenero, con una iluminación sorprendente, cuajados de flor, en donde se enseorea el clavel blanco, caminan majestuosos, a hombros de sus caballeros portapasos, ante el asombro de propios y extraños que, según opiniones de muchos de ellos, «da la sensación de estar soñando despierto ante tanta belleza, ritmo y majestuosidad».

(*) Luis Linares Botella es cronista oficial californio